

---

NORA SAINZ GSELL  
(Universidad Autónoma de Barcelona)

*Las repúblicas ex-soviéticas de Asia Central  
en el sistema internacional del siglo XXI.  
Balance de una década de independencia*

---

*I. Introducción. II. El orden centroasiático: A) La dimensión geo-histórico política; B) La dimensión económico-estratégica. III. Las Repúblicas de Asia Central en la post-guerra fría: A) Población y evolución política; B) La inserción internacional. IV. Asia Central y los actores internacionales: A) Potencias; B) Organizaciones internacionales. V) A modo de conclusión: Balance de una década de independencia*

## I. INTRODUCCIÓN

Desde el fin de la Guerra Fría Asia Central es, junto al Cáucaso, una de las zonas de la antigua Unión Soviética que más atención ha suscitado en el sistema internacional. Es, tanto en su calidad de “agujero negro”, vacío de poder dejado por el fin del orden soviético, como de espacio del “Gran Juego”<sup>1</sup>, generador de políticas por parte de los actores internacionales, un área estratégica en las relaciones internacionales.

El presente trabajo aborda el Asia Central centrándose en la evolución, los condicionantes y la inserción internacional de las repúblicas ex-soviéticas que la

---

<sup>1</sup> El término de “Gran Juego” fue utilizado por Rudyard KIPLING en *Kim* (Penguin Books, Londres, 1994), para denominar las políticas llevadas a cabo por las grandes potencias del siglo XIX, como Rusia y Gran Bretaña, en su lucha por el control de Asia Central y luego del Cáucaso, y es ampliamente usado por los analistas internacionales en la actualidad; al igual que el de “agujero negro”, popularizado por Zbigniew BRZEZINSKI en *The Grand Chessboard. American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, Basic Books, Nueva York, 1997, págs. 87 a 122.

Entre los estudios que hacen referencia a estas cualidades del área se mencionan a modo de ejemplo, Mohammed E. AHARI: “The dynamics of the new great game in Muslim Central Asia”, *Central Asian Survey* n° 13/4 (1994), págs. 525 a 540; Peter HOPKIRK: *The Great Game*, John Murray, Londres, 1970; Amy Myers JAFFE y Robert MANNING: “The Myth of the Caspian ‘Great Game’: The Real Geopolitics of Energy”, *Survival* n° 40/4 (1998-1999), págs. 112 a 129; Patrick KARAM: *Le nouveau grand jeu: l’après 11 septembre*, L’Harmattan, París, 2002; Ahmed RASHID: *Los taliban. El Islam, el petróleo y el nuevo Gran Juego en Asia Central*, Península, Barcelona, 2002 y Olivier ROY y OTROS: “Central Asia: Towards a New Great Game?”, *Revue Internationale et Stratégique* n° 34 (1999).

constituyen –Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán<sup>2</sup>– en la post-guerra fría. La elección del tema de estudio responde a varios motivos: (a) constituye un caso significativo de análisis, ya que permite observar las relaciones que el área en su conjunto y cada una de las repúblicas por separado generan en el marco de la nueva política internacional; (b) en su calidad de espacio de “juego”, en la zona se encuentran implicados y participan competitivamente todo tipo de actores (desde potencias y organizaciones internacionales a grandes transnacionales; (c) el caso permite observar la estrecha vinculación que existe entre la situación interna de las repúblicas centroasiáticas y la formulación de sus políticas exteriores, es decir como las entidades estatales han estructurado sus relaciones internacionales en función de los déficits de seguridad que poseen; (y d) en que en la práctica internacional, la conducta de los actores y las políticas llevadas a cabo por éstos evidencian una vuelta a políticas clásicas de poder, de ejercicio de poder, y particularmente de lucha por el control de los recursos energéticos presentes en el área, lo que lleva a hablar, desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, de una vuelta a la Geopolítica clásica (postulados de Mackinder, por ejemplo) tanto en la praxis como en la teoría<sup>3</sup>, especialmente después del 11 de septiembre de 2001.

<sup>2</sup> La expresión “Asia Central” es bastante imprecisa y la mayoría de los especialistas la considera una construcción occidental de la geografía de los siglos XIX y XX. Algunos estudiosos, especialmente historiadores, la utilizan para referirse a la zona que comprende las repúblicas ex-soviéticas, así como la República Popular de Mongolia (Mongolia Exterior) y las tres dependencias de China, que se conocen con el nombre de Región Autónoma de Mongolia Interior, Región Autónoma de Xinkiang-Uighur y Región Autónoma del Tíbet (vid. Gavin HAMBLY et al.: *Asia Central*, Siglo XXI [Colección Historia Universal Siglo XXI, tomo 16], Madrid, 1985, págs. 1 a 2). La región ha recibido distintas denominaciones a lo largo del tiempo, *Transoxiana* (más allá del río Oxus) por los griegos; *Mawarah-al-nahr* (territorios al norte del Amu Daria) por los árabes; *Turán* (el norte de Irán) por los persas; *Tartaria* y *Turkestan* para los europeos. Sobre el tema vid. Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: “Moyen-Orient, Caucase et Asie centrale: des concepts géopolitiques à construire et à reconstruire?”, *Central Asian Survey* n° 19/1 (2000), págs. 117 a 140; y *Geopolitique de la nouvelle Asie Centrale*, PUF, París, 2001 (existe traducción al castellano de la tercera edición en francés de 2003 de esta obra, titulada *La Nueva Asia Central. Realidades y desafíos*, Edicions Bellaterra, [Colección Biblioteca del Islam Contemporáneo], Barcelona, 2003, págs. 25 a 35. En este trabajo, a todos, los efectos se va a considerar a “Asia Central” como el área formada por las repúblicas centroasiáticas ex-soviéticas, dado que es la noción mayoritariamente utilizada en el ámbito académico y por el hecho de que tienen un importante pasado común, al haber pertenecido al mismo Estado. Sin embargo, no hay que dejar de considerar la vinculación cada vez más estrecha de estas repúblicas con lo que se ha denominado históricamente el Asia Media, y Meridional (con países como Afganistán y Pakistán, por ejemplo), que lleva a hablar de ellas como el “cordón del norte” afgano o con el Cáucaso, que conduce a algunos autores, como Oliver Roy, a incluir a Azerbaiyán, como Estado con población musulmana en Asia Central.

<sup>3</sup> Se hace referencia a las concepciones de Harold Mackinder y su idea de la “Isla Mundial” (Europa, Asia y África) y la región clave en esa isla, el “Heartland”, que correspondería a Rusia y su zona sur. A modo de ejemplo, sobre la vuelta a la Geopolítica, vid. Erich REITER: “New Global Politics: Reflections on the Return of Geopolitics to Central Asia and Its Effects on European Security”, en Heinz GÄRTNER, Adrian HYDE-PRICE y Erich REITER (eds.): *Europe’s New Security Challenges*, Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2001, págs. 329 a 339; Walter SCHILLING: “The Return of Geopolitics in the Caucasus and Central Asia”, *Aussenpolitik* n° 2 (1998); Irina ZVIAGELSKAYA: “Central Asia and Transcaucasia: New Geopolitics”, en Vitaly NAUMKIN (ed.): *Central Asia and Transcaucasia: Ethnicity and Conflict*, Greenwood Press, Westport, Ct., 1994.

El análisis se ha sistematizado en torno a dos cuestiones. La primera hace mención a una serie de peculiaridades de las repúblicas que han determinado las relaciones en la región –orden centroasiático–, y entre la región y el exterior, y apunta a los condicionamientos tanto de tipo geo-histórico sociales, como de política interna que las repúblicas poseen. La segunda se centra en examinar las políticas que, en función de dichos condicionantes, el área y cada Estado ha generado en los actores internacionales, tanto regionales como mundiales.

## II. EL ORDEN CENTROASIÁTICO

### A) La dimensión geo-histórico política

La geografía define al Asia Central como esa inmensa zona comprendida al este y al sur por las montañas de Tian Shan, de Pamir y del Elbruz, y al oeste por el Mar Caspio, y que al norte tiene la característica fundamental de no tener fronteras naturales: ninguna barrera se interpone entre las estepas kazajas y las planicies rusas (lo que es significativo en términos geopolíticos ya que gran parte de los movimientos de conquista vendrán desde el norte). La geografía de la zona reúne diferentes paisajes. El de las montañas habitadas por poblaciones semi-nómades al norte (los kirguizos) y por sedentarios al sur (los tayikos); el de las cuencas de dos grandes ríos, el Amu Daria (al sur) y el Syr Daria (al norte), en donde floreció una rica civilización urbana, de origen persófono, en ciudades como Samarcanda y Bujara, el corazón histórico del Asia Central; y el de las estepas (conocido como arco de las estepas), que se extiende de la frontera de Irán a Mongolia, poblado por tribus antiguamente nómadas, hoy sedentarizadas de turkmenos (al oeste) y de kazajos (al norte y al sur). El rasgo geográfico más sobresaliente es su completo aislamiento de la influencia oceánica que ha condicionado el territorio y su explotación <sup>4</sup>.

Históricamente, Asia Central ha desempeñado dos funciones distintas y hasta cierto punto contradictorias <sup>5</sup>. Por una parte, la aridez predominante y la falta de vías de comunicación, la han convertido en un elemento de separación entre las civilizaciones que se ubican en su periferia (iraní, china, india, rusa). Por otra, ha sido un nexo débil, pero nunca roto, a través del cual esas civilizaciones adquirieron conocimiento unas de otras y establecieron comunicaciones entre ellas. La zona ha sido lugar de paso en la antigua Ruta de la Seda y de encuentro de civilizaciones, el del mundo persa y el del turco de las estepas. A pesar, de haber estado en contacto con las regiones que la rodean, el hecho es que, Asia Central, ha sido una zona del mundo relativamente impenetrable a las presiones exteriores <sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Su situación geográfica de aislamiento y lejanía de los mares y océanos juegan en contra de la inserción política y económica de las repúblicas de Asia Central, *vid.* Gavin HAMBLY et al: *Asia Central...* cit., pág. 1 y Sarah LLOYD: “Land-locked Central Asia: Implications for the Future”, *Geopolitical and International Boundaries* n° 2/1 (1997), págs. 97 a 133. Otros trabajos que abordan detalladamente las cuestiones planteadas en este apartado son Daniel BALLAND: “Diviser l’indivisible: les frontières introuvables des États centrasiatiques”, *Hérodote* n° 84 (1997), págs. 77 a 123 y “Caucase et Asie centrale”, *Géopolitique*, n° 79 (2002).

<sup>5</sup> Gavin HAMBLY et al: *Asia Central ...* cit., pág. 6.

<sup>6</sup> Sobre la historia de Asia Central, *vid.*, entre otros trabajos, la obra citada de HAMBLY, así como Vincent FOURNIAU: *Histoire de l’Asie Centrale*, PUF, París, 1994; Rene GROUSSET: *The*

Políticamente, la dominación rusa de la región comenzó en el siglo XVIII y se realizó en dos tiempos y con modalidades diferentes <sup>7</sup>. Primero, hacia las estepas del actual Kazajstán, de forma lenta, progresiva y relativamente pacífica (1713-1899), mediante la firma de una serie de tratados con los clanes y hordas kazajas que aseguró la defensa rusa frente a posibles invasiones desde Mongolia mediante una línea de fortificaciones, produciéndose una “rusificación” de la zona. Segundo, hacia el sur, hacia la Transoxania, llamada en la época Turkestán. A diferencia del caso anterior, Rusia debió enfrentarse aquí a los intereses de Gran Bretaña –presente en la India y “valedora” del mundo musulmán <sup>8</sup>–, de modo que el dominio ruso se consolidaría sólo mediante la lucha y la anexión (Kokand, 1863; emirato de Bujara, 1865; Jiva 1873; etc.). En esta región la presencia rusa no modificaría las estructuras sociales tradicionales. A diferencia de lo que sucedió en el Cáucaso, la colonización rusa en Asia Central se realizó con más facilidad. En la época soviética, se puso en práctica una política que consistió en fraccionar el conjunto turco-musulmán en distintas unidades administrativas y no fue hasta 1936 que se estableció el mapa definitivo de la zona. Las decisiones de Moscú estuvieron encaminadas siempre a evitar cualquier proyecto unitario en el Asia Central <sup>9</sup>. Las repúblicas se diseñaron de forma artificial, y varios grupos étnicos quedaron fraccionado en diferentes Estados (por ejemplo, para debilitar a Tayikistán, Samarcanda y Bujara con mayoría de población tayika, quedaron en territorio de Uzbekistán). La *Perestroika* no se vivió en Asia Central de la misma manera que en el resto del espacio soviético y los procesos de independencia en 1991, no fueron iniciados por los dirigentes políticos locales, se produjeron por la propia desintegración de la Unión Soviética (no existieron grupos o formaciones nacionalistas que luchasen contra el “poder central” o “colonizador”) <sup>10</sup>. Las repúblicas

---

*Empire of the Steppes: A History of Central Asia*, Rutgers University Press, Rutgers, 1970; y Jean Paul ROUX: *L'Asie centrale. Histoire et civilisations*, Fayard, París, 1997; y Denis SINOR (ed.): *Cambridge History of Early Inner Asia*, Cambridge University Press, Cambridge/Nueva York, 1998.

<sup>7</sup> Olivier ROY: *L'Asie Centrale Contemporaine*, PUF [Colección *Que sai-je?*], París, 2001, págs. 19 a 21.

<sup>8</sup> Respecto a la presencia rusa y británica *vid.* Edward ALLWORTH (ed.): *Central Asia, 130 Years of Russian Dominance, A Historical Overview*, Duke University Press, Durham, NC, 1994; *Central Asian Proceedings* “Our Commercial Policy”, Londres, 1904; Daniel BROWER: *Turkestan and the Fate of the Russian Empire*, Routledge, Curzon/Londres, 2003; Fred HALLIDAY: “The Empires Strike Back? Russia, Iran and the New Republics”, *The World Today* n° 51/1 (1995) págs. 220 a 222; Henry RAWLINSON: *England and Russia in the East*, (edición original de 1875), Indus Publications, Karachi, 1989.

<sup>9</sup> Sobre la construcción de las repúblicas, *vid.* el monográfico “En Asie Centrale Soviétique: Ethnies, Nations, États”, *Cahiers du Monde Russe et Soviétique* n° XXXII/1 (1991); Paul GLOBE: “Stalin Draws the Borders”, *Central Asia Monitor* n° 2 (1995); Olivier ROY: *La nouvelle Asie Central ou la fabrication des nations*, Seuil, París, 1997, (existe traducción en castellano *La nueva Asia Central o la fabricación de naciones*, Sequitur, Madrid, ediciones de 1998 y 2000); Carlos TAIBO: *De la Revolución de Octubre a Gorbachov* Fundamentos, Taurus, 1990; y *La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el siglo XX*, Síntesis, Madrid, 1999.

<sup>10</sup> *Vid.* Mohammad-Reza DJALILI: “Nature et évolution des régimes politiques”, *Défense Nationale* n° 7 (2001), págs. 101 a 113; Dilip HIRO: *Between Marx and Muhammad. The Changing Face of Central Asia*, HarperCollins, Londres, 1995; Abdulaziz KAMILOV: “Internal Conflicts in Soviet Central Asia: Causes and Consequences”, en Kumar RUPESINGHE, Peter KING y Olga VORKUNOVA (eds.): *Ethnicity and Conflict in a Post-Communist World. The Soviet Union*,

centroasiáticas apoyaron el golpe de estado de agosto de 1991, que entre otros objetivos, pretendía evitar dicha desintegración <sup>11</sup>.

### **B) La dimensión económico-estratégica**

La dimensión económico-estratégica de Asia Central está determinada por la existencia de importantes reservas de petróleo y de gas en el Mar Caspio. Es cada vez más frecuente hablar de la existencia de un “complejo relacional geo-económico-estratégico de seguridad” constituido por el Cáucaso, el Mar Caspio y Asia Central <sup>12</sup>. En consecuencia, el control de las reservas, de la producción y de las rutas de salida de los recursos energéticos presentes, constituyen, quizás, la cuestión más importante en la región. De las antiguas repúblicas soviéticas vinculadas al Caspio, Azerbaiyán, Federación Rusa, Kazajstán y Turkmenistán, son las repúblicas kazaja y azerí las que disponen de mayores reservas potenciales de petróleo, y la turkmena de gas. El gran tema respecto a los recursos es el de las vías de evacuación, es decir la construcción de oleoductos que permitan la salida y comercialización del petróleo. El tema constituye el núcleo duro de las relaciones, y de las rivalidades, entre las potencias regionales y mundiales <sup>13</sup>. Para los países productores –Kazajstan, Azerbaiyán y Turkmenistán–, la evacuación del petróleo y del gas se ha convertido en una cuestión vital, ya que han diseñado una política económica basada en la explotación de su potencial energético. El transporte de cantidades importantes de crudo y la construcción de oleoductos y de gasoductos constituyen elementos prioritarios en la agenda de negociaciones con sus vecinos, tanto para lograr estabilidad en las zonas en conflicto como para obtener el “permiso” de paso. Para los países (Georgia, Turquía, Federación Rusa, Irán, China) por cuyos territorios salen al mercado mundial el petróleo y el gas de la región, el “derecho

---

*Eastern Europe and China*, St. Martin's Press, Nueva York, 1992, págs. 141 a 150; Yaacov RO'Í: “Nationalism in Central Asia in the Context of Glasnost and Perestroika”, en Zvi GITTELMAN (ed.): *The Politics of Nationality and the Erosion of the USSR*, St Martin's Press, Nueva York, 1992, págs. 50 a 76.

<sup>11</sup> Vid. Barnett RUBIN y Jack SNYDER: *Post-Soviet Political Order. Conflict and State Building*, Routledge, Londres, 1998; Robert DONALDSON y Joseph L. NOGEE: *The Foreign Policy of Russia. Changing Systems Enduring Interests*, M. E. Sharpe, Nueva York, 1998; Hélène CARRÈRE D'ENCAUSSE: *The End of the Soviet Empire. The Triumph of the Nations*, HarperCollins, Nueva York, 1993; Graham SMITH: *The Post-Soviet States*, Arnold/Oxford University Press, Londres, 1999, entre otros.

<sup>12</sup> En este sentido vid. Erich REITER: “New Global Politics...”, cit.; Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: “Moyen-Orient, Caucase et Asie centrale...”, cit.

<sup>13</sup> Jeremy CARVER y Greg ENGLEFIELD: “Oil and Gas Pipelines from Central Asia: A New Approach”, *The World Today* n° 50/6 (1994), págs. 119 a 121; John ROBERTS: *Caspian Pipelines*, Royal Institute of International Affairs, Londres, 1996; Piero SINATTI: “Il triangolo energetico Russia-Europa-America”, *Limes. Rivista italiana di geopolitica* n° 2 (2002), págs. 202 a 210; Xavier VIDAL-FOLCH: “El Caspio, recambio del Golfo Pérsico”, en *El País* (Suplemento Negocios) de 15 de febrero de 1998, pág. 18; Romain YAKEMTCHOUK: *Les hidrocarbures de la Caspienne: la compétition de puissances dans le Caucase et Asie Centrale*, Bruylant, Bruselas, 1999.

de paso” sirve, a la vez, como baza negociadora y como elemento de presión frente a los productores<sup>14</sup>.

En este “gran juego” de los hidrocarburos hay dos aspectos a tener en cuenta y que también son utilizados como instrumentos políticos. Uno es el volumen real de las reservas existentes de petróleo y gas, ya que se ha pretendido “mostrar” el área como un posible recambio al Golfo Pérsico (gobiernos kazajo, azerí y estadounidense, por ejemplo). En este sentido ha habido una tendencia a exagerar las cifras respecto a los recursos energéticos. Así, mientras en 1995 se situaban las reservas potenciales de petróleo en el 16% de las mundiales, a finales de 1998, se colocaban en torno al 3%<sup>15</sup>. Respecto al gas, ha sucedido algo similar, situándose las reservas, actualmente, en el 4% de las mundiales<sup>16</sup>. En fin, lo que se desea destacar es que las cifras y estimaciones realizadas evidencian que la cuenca del Caspio no puede ser considerada como un sustituto de las reservas de Oriente Medio y el Golfo Pérsico. Lo que sí hay que resaltar, es que esta cuenca cerraría el llamado “arco de petróleo” (Oriente Medio-Golfo Pérsico-Asia Central) cuyo centro es Irak. El otro aspecto es el entramado de las rutas y de los principales inversores, que da una idea acabada de la complejidad de la cuestión. La primera de las rutas es la llamada “vía rusa” que ha ejercido un cuasi-monopolio para la salida del petróleo azerí, pero que ha sufrido directamente las consecuencias (sabotajes) de las guerras en Chechenia. Respecto a la salida del petróleo kazajo, la vía rusa de Tengiz-Novorossisk es el mayor proyecto en la zona (implica la participación de las más importantes empresas transnacionales, Chevron, Lukoil, Statoil, Delta, la Kazah State Oil, la Impex, la Japex y Mitsubishi Oil). La segunda es la vía transcaspiana, llamada también “vía turca”, que sortea el territorio ruso pasando por Georgia y Turquía. Es la vía privilegiada por los Estados Unidos y en la que empresas de esa nacionalidad (Amoco, Unocal, Exxon y Pennzoil) controlan más del cincuenta por ciento de la extracción del petróleo azerí. La tercera es la “vía iraní” o “vía sur”. Es la más

<sup>14</sup> Véase Rosemarie FORSYTHE: “The Politics of Oil in the Caucasus and Central Asia”, *Adelphi Paper* n° 300 (1996); y Charles GURDON y Sarah LLOYD (eds.): *Oil and Caviar in the Caspian*, Menas Ltd., Londres, 1995. La repercusión del tema del petróleo y del gas en Asia Central y en el Cáucaso, en el ámbito de las relaciones internacionales y de los conflictos y la gestión de los mismos ha sido abordada por Nora SAINZ GSELL: “Chechenia y las organizaciones internacionales”, *Papeles de Cuestiones Internacionales* n° 71 (2000), págs 63 a 72, “Apuntes sobre un proceso en materia de gestión de conflictos en Europa: el Alto Karabaj y las organizaciones internacionales”, en Carlos FLORES JUBERÍAS (ed.): *Estudios sobre la Europa Oriental*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2002, págs. 519 a 542, y “Conflictos en el Cáucaso: una aproximación a su gestión. El caso de Georgia”, *Papeles del Este. Transiciones poscomunistas* n° 3 (enero 2002), on-line en [www.ucm.es/BUCM/ceelpapeles](http://www.ucm.es/BUCM/ceelpapeles).

<sup>15</sup> En 1995-1996 el Departamento de Energía de Estados Unidos estimaba las reservas potenciales recuperables comprobadas de petróleo en la región en algo menos que las de Arabia Saudita, y claramente superiores a las de Kuwait e Irán. Sin embargo, un estudio realizado posteriormente, *vid.* IISS: *Strategic Studies 1997-1998*, Oxford University Press, Oxford, 1998; las sitúa en el 3%, mientras la Agencia Internacional de la Energía entre el 4 y el 6%. Sobre cifras *vid.* Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: *La Nueva Asia Central...*, cit., pág. 298, nota 35; Sarah LLOYD: “Pipelines to Prosperity?”, *The International Spectator*, n° XXXII/1 (1997), págs. 53 y Ahmed RASHID: *Los taliban. El Islam...*, cit., págs. 227 a 247.

<sup>16</sup> Las reservas de gas del Caspio, en 2001, suponían el 4% del total mundial, y se distribuían entre los Estados ribereños de la siguiente manera: Kazajstán, 45%; Turkmenistán, 44%; Azerbaiyán, 10%; Rusia, 2%; e Irán, 0%. *Vid.* Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: *La Nueva Asia Central...*, cit., págs. 221 a 222.

“racional” desde el punto de vista económico y la más corta, ya que coloca el petróleo kazajo y al gas turkmeno directamente en el Golfo Pérsico, pero no cuenta con el beneplácito de Washington. Se ha proyectado una variante de esta vía, por Afganistán (país fronterizo con Tayikistán), denominada “vía paquistaní”, que tras pasar por Pakistán llegaría a la India. La “vía paquistaní”, previo paso por Afganistán, contempla la posibilidad de construir un oleoducto y un gasoducto que sería ampliable hasta la India. Esta vía ha sido sopesada por la empresa estadounidense Unocal y los gobiernos de Japón, de la República de Corea y de Paquistán. La cuarta ruta es la china, oriental o “Ruta de la Seda”, cuyo objetivo es extraer el petróleo kazajo para colocarlo en los puertos de China y Japón del Pacífico (es el gran proyecto de la empresa china CNP)<sup>17</sup>.

A la explotación de los recursos hay que sumar la controversia entre los países ribereños, según se considere al Caspio como un lago (tesis que sostienen la Federación Rusa e Irán) y que implica una explotación concertada de recursos sin que ninguna de las partes tenga derecho de propiedad en exclusiva; o como un mar interior (Azerbaiyán, Kazajstán y en menor medida Turkmenistán) que supone la distribución de las aguas en diferentes categorías. La tesis “mar interior” es apoyada abiertamente por Estados Unidos, el primer inversor en la región. La polémica mar-lago complica aún más las relaciones en el área y las posibilidades de una pronta solución siguen siendo muy remotas<sup>18</sup>.

### III. LAS REPÚBLICAS DE ASIA CENTRAL EN LA POST-GUERRA FRÍA

#### A) Población y evolución política

Las repúblicas que constituyen Asia Central abarcan una superficie de casi cuatro millones de kilómetros cuadrados (casi ocho veces la extensión de España). La cuantía de su superficie contrasta con la escasez de su población, apenas unos cincuenta millones de habitantes (diez más que España), destacando asimismo la diferencia demográfica entre el Estado más extenso y escasamente poblado (con una densidad de 5'7 hab/km<sup>2</sup>), Kazajstán, y el más pequeño en superficie, Tayikistán, que es el segundo más densamente poblado (43'9 hab/km<sup>2</sup>). El factor demográfico, como elemento de presión, desempeñará un papel significativo en las relaciones tayikas con sus vecinos, especialmente con Uzbekistán (57'5 hab/km<sup>2</sup>). La existencia de centenares

---

<sup>17</sup> Sobre las rutas y los contratos petroleros y su repercusión en la región *vid.* Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: *La Nueva Asia Central...*, cit., págs. 211 a 305; Janri KACHIA: “Le Caucase, le vrai faux contrat du siècle”, *Politique internationale* n° 70 (1995-1996), págs. 39 a 52; y Ahmed RASHID: *Los taliban. El Islam...*, cit., págs. 227 a 288 y 368 a 378.

<sup>18</sup> Respecto a la controversia “mar-lago” en el ámbito post-soviético y su evolución *vid.* Pierre CHUVIN y Pierre GENTELLE: *Asie centrale. L'indépendance, le pétrole et l'islam*, Le Monde/Marabout, París, 1998; Charles GURDON y Sarah LLOYD (eds.): *Oil and Caviar...*, cit.; Fred HALLIDAY: “The Empires Strike Back?..”, cit.; Alexandre HUET: “Hydrocarbures en Asie Centrale”, *Le Courrier des Pays de l'Est* n° 1.027 (2002), págs. 24 a 39; y Henne Jüri UIBOPPUU: “The Caspian Sea: A Tangle of Legal Problems”, *The World Today* n° 51/6 (1995) págs. 119 a 123.

de nacionalidades <sup>19</sup> se refleja en la composición de la población, con presencia importante de minorías (véase cuadro) que, en algunos casos, constituyen más o casi un tercio de la población del Estado en que residen –como es el caso de los rusos en Kazajstan y Kirguistán, y de los rusos y los uzbekos en Tayikistán.

La mayoría de los habitantes de la región son de confesión islámica, musulmanes sunnitas, con presencia de minorías chiítas (ismaelitas) <sup>20</sup>. Después de acabada la Guerra Fría, la región ha sufrido un importante proceso de reislamización. A la existencia de un islam oficial, muy controlado por las autoridades, que existía durante la época soviética y que se mantiene en la actualidad, hay que sumar la presencia de un islam radical, que si bien es minoritario en el conjunto de las repúblicas, ha tenido una importante actividad y participación política. La presencia del islamismo radical es manifiesta en Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán <sup>21</sup>.

De manera general, se puede afirmar que la transición política se desarrolló en la práctica como una tentativa de salida del modelo soviético <sup>22</sup>. Los intentos de construcción de una soberanía e identidades nacionales se han hecho, progresivamente, contra el período soviético, sobre el reforzamiento del grupo étnico titular del nombre del país (con exclusión de las minorías) y con rechazo hacia la lengua del “colonizador” (políticas de des-rusificación) <sup>23</sup>. Sin embargo estas políticas han sido difíciles de

<sup>19</sup> Roger CARATINI: *Dictionnaire des nationalités et des minorités en URSS*, Larousse, París, 1990; Charif y Roustam CHOUKOUROF: *Peuples d'Asie centrale*, Syros, París, 1994; y Jean y André SELLIER: *Atlas des Peuples d'Orient*, La Decouverte, París, 1999.

<sup>20</sup> La presencia del Islam ha sido abordada en Devin A. DEWEESE: *History of Islam in Central Asia*, Leiden, Nueva York, 2000; M. HAGHAYEGHIN: *Islam and Politics in Central Asia*, St. Martins Press, Nueva York, 1995; Gilles KEPPEL: *Jihad. Expansion et déclin de l'islamisme*, Gallimard, París, 2000; Abdelwahab MEDDEB: *La Maladie de l'Islam*, Seuil, París, 2002; Ahmed RASHID: *Los taliban. El Islam...*, cit.; y *Yihad. El auge del islamismo en Asia central*, Península, Barcelona, 2002; Olivier ROY: *L'islam mondialisé*, Seuil, París, 2002. Una obra de referencia básica es *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, Oxford University Press, Nueva York, 1995.

<sup>21</sup> Los principales movimientos radicales son el Partido del Renacimiento Islámico, legal en Tayikistán; el Movimiento Islámico de Uzbekistán, con clara implantación en el Valle de Fergana (fondera tayika-kirguiza-uzbeka) y con una importante política de oposición al Gobierno del Presidente uzbeko Karimov, integrado por uzbekos, tayicos, chechenos, uigures y kirguizos; y el Partido de la Liberación Islámica, cuyo objetivo es la creación de un “califato para Asia Central. Vid. Olivier ROY: “Les mouvements islamistes en Asie Centrale”, *Défense Nationale* n° 7 (2001), págs. 114 a 121.

<sup>22</sup> Mohammad-Reza DJALILI: “Nature et évolution des régimes politiques...”, cit.; Anna MATVEEVA: “Democratization, legitimacy and political change in Central Asia”, *International Affairs* n° 75/1 (1999), págs. 23 a 44; y Olivier ROY: *La nueva Asia Central...*, cit.

<sup>23</sup> Se puede observar que la construcción de la identidad se realiza sobre la lengua de la etnia o minoría dominante con un claro rechazo a lo soviético-ruso, como ejemplifica el cambio del alfabeto cirílico por el latino en Uzbekistán y Turkmenistán y el progresivo cambio al alfabeto arabo-persa en Kirguistán y Tayikistán. Aunque se proclame la cooficialidad de la lengua del país y el ruso, la obligación de conocer la lengua autóctona (hablada y escrita) para ocupar cargos políticos y administrativos deja fuera de la administración a la población de origen ruso. Esta es una de las causas, entre otras, de la emigración rusa de la región (en Turkmenistán hay un 7% menos de población rusa en el 2000, respecto a la de 1990; y en Kirguistán de los 900.000 rusos que había en 1991, quedan en la actualidad 670.000). También en la construcción de la identidad ha desempeñado un papel significativo la recuperación de tradiciones y fiestas de origen persa y de personajes históricos, como Tamerlán y Ulug Beg en Uzbekistán. Vid. Mohammad-Reza



construir. Las repúblicas centroasiáticas –a diferencia, por ejemplo, de las del Cáucaso: Georgia, Armenia y Azerbaiyán–, no pueden referirse a su pasado pre-soviético como entidades estatales, ya que su organización se basaba en kanatos y federaciones tribales, modelos lejanos al del Estado moderno. Para algunos especialistas, la situación sería similar a la de los Estados africanos surgidos de la descolonización<sup>24</sup>. Políticamente, hay continuidad, tanto en el modelo de administración estatal (se mantiene la centralización y las entidades autónomas son cada vez menos autónomas; de hecho se habla de “estados clónicos”<sup>25</sup> de la Unión Soviética), como en las élites dirigentes, que son las mismas del régimen soviético. La evolución de las repúblicas se ha decantado hacia regímenes autoritarios o semi autoritarios con el predominio de un partido único, y el papel preponderante del personalismo presidencial (culto a la personalidad, ejemplificado en los casos de Islam Karimov en Uzbekistán y Nursultán Nazarbaev en Kazajstán; o de presidentes cuasi vitalicios como Saparmurad Niazov en Turkmenistán).

Socio-económicamente, las repúblicas centroasiáticas heredaron una mala situación de la época soviética<sup>26</sup>. El área, en general, era la más pobre de la antigua Unión Soviética. Los cinco Estados de la región se mantuvieron al margen del proceso industrializador (sólo se instalaron algunas industrias químicas y pesticidas altamente contaminantes) y se dedicaron a la producción de materias primas, en especial el algodón, que como monocultivo histórico ha generado una sobre-explotación y degradación de la tierra con nefastas consecuencias para el medio ambiente (uso indiscriminado de recursos hídricos, desertización, salinización del suelo, etc.), siendo el caso paradigmático de destrucción ecológica el Mar de Aral<sup>27</sup>. Pero este tipo de producción ha afectado fundamentalmente a la población. En este sentido, y a principios del siglo XXI la mayor parte de los habitantes del área vive por debajo del umbral de la pobreza (en Tayikistán el 83%, en Kirguistán el 50%, en Turkmenistán el 48%, en Kazajstán el 43% y en Uzbekistán el 23%)<sup>28</sup>, con una escasa y a veces nula

---

DJALILI: “Nature et évolution des régimes politiques...”, cit., págs. 106 a 108; Stephen HEGARTY: “The Rehabilitation of Temur: Reconstructing National History in Contemporary Uzbekistan”, *Central Asia Monitor* n° 1 (1995), págs. 28 a 35; y Paul GLOBE: “The Politics of Language”, *RFE/RL* agosto (2000).

<sup>24</sup> Mohammad Reza DJALILI: “Nature et évolution des régimes...”, cit., pág. 101.

<sup>25</sup> Victor-Yves GHEBALI: “Le rôle de l’OSCE en Asie Centrale”, *Défense Nationale* n° 7 (2001) págs. 122 a 127.

<sup>26</sup> Sobre la dimensión económica *vid.* Enrique PALAZUELOS: *La economía soviética más allá de la Perestroika*, Ediciones Ciencias Sociales, Madrid, 1990; Graham SMITH: *The Post-Soviet States...*, cit. págs. 157 a 214. Un seguimiento del desarrollo económico y social de las repúblicas en post-guerra fría es realizado anualmente por la revista *Le Courrier des Pays de l’Est*, *vid.*, por ejemplo, el correspondiente a 2003 en el n° 1.041 (2004).

<sup>27</sup> Los temas referentes al Mar de Aral y al agua han sido analizados en Philip MICKLIN: “Touring the Aral Sea: Visit to an Ecologic Disaster Zone”, *Soviet Geography* n° 32 (1991), págs. 90 a 105; y “Water in the Aral Sea Basin of Central Asia. Cause of Conflict or Cooperation”, *Eurasian Geography and Economics* n° 43 (2002), págs. 505 a 529; Richard LEROI: “La filière coton en Asie Centrale. Le poids de l’heritage”, *Le Courrier des Pays de l’Est* n° 1027 (2002) págs. 40 a 51; y Gaël RABALLAND: “Batailles pour l’eau en Asie Centrale. Une guerre est-elle possible”, en la misma publicación, págs. 14 a 23.

<sup>28</sup> Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: *La Nueva Asia Central...*, cit., págs. 68 a 71.

asistencia educativa y sanitaria si se la compara con la existente en la época de la Unión Soviética<sup>29</sup>.

Las características apuntadas –presencia del islamismo radical, existencia de minorías que reivindican representación gubernamental y regímenes autoritarios–, junto al deterioro creciente de las condiciones sociales y a un desarrollo de la economía limitado por la criminalidad –mafias, tráfico de drogas y armas–, y el paro crónico, contribuyen a la debilidad de la legitimidad del estado en Asia Central.

### B) La inserción internacional

En lo que hace a su inserción internacional, las repúblicas centroasiáticas<sup>30</sup> han estructurado sus relaciones internacionales, en el ámbito de la economía, de la política y sobre todo de la seguridad<sup>31</sup>, en función de tres órdenes de cuestiones:

<sup>29</sup> Un hecho significativo es el papel cada vez más creciente que desempeñan las *madrasas* (escuelas coránicas) en la educación en estos países, reemplazando en este ámbito al Estado. También hay que destacar la asistencia socio-sanitaria que se procuran las personas pertenecientes a un mismo clan dada la quiebra paulatina que del sistema público. Los sectores más afectados por estas carencias son los ciudadanos de origen eslavo (particularmente rusos y ucranios) llegados en época soviética. En el caso uzbeko, hay que señalar la verdadera situación de marginación que sufren los karakalpakos.

<sup>30</sup> Una breve descripción de la situación de cada una de las repúblicas ayudará a comprenderlas mejor.

Kazajistán, el más extenso de los países, tiene unas relaciones privilegiadas con la Federación Rusa. Ésta aparece como la mejor garante de las fronteras de su inmenso territorio. Mantiene y privilegia las relaciones dentro de las estructuras de la CEI. La presencia de minorías rusas es un tema de “acercamiento” con Moscú.

Uzbekistán es la primera potencia militar en Asia Central. La inestabilidad de sus vecinos, Afganistán y Tayikistán y la presencia de movimientos islámicos explican la prioridad dada por este país a la defensa. Es el además Estado más distante en relación con Rusia, a pesar de los importantes contactos comerciales que existen.

Turkmenistán es el estado más “cerrado” al exterior y mantiene un estatuto de neutralidad. Las relaciones con Moscú no son fáciles, pero en cambio sí lo son con Teherán. Este “país del gas” tiene a Estados Unidos como el primer inversor.

Tayikistán tiene unas relaciones privilegiadas con Rusia, que le asegura la defensa. Su política está profundamente afectada por lo que sucede en Afganistán.

Kirguistán, ha sido reconocido como el Estado más democrático de los cinco y su economía está estrechamente vinculada a la rusa. Tiene buenas relaciones con Rusia y China.

Sobre las distintas repúblicas, *vid.* Touraj ATABAKI y John O’KANE (eds.): *Post-Soviet Central Asia*, Tauris Academic Studies, Londres/Nueva York, 1998; René CAGNAT: “Kirghiztan. Une occasion manquée”, *Le Courrier des Pays de l’Est* n° 1.030 (2002), págs. 152 a 165; Konstantin PARSHIN: *Society and Politics in Tajikistan in the Aftermath of the Civil War*, Greenwich Millennium, Londres, 2002; Catherine POUJOL: *Le Kazakhstan*, PUF, París, 2000; Alec RASIZADÉ: “Turkmenbashi and His Turkmenistan”, *Contemporary Review* vol. 283, n° 1653 (2003); Romain YAKEMTCHOUK: *Ouzbekistan, puissance émergente en Asie Centrale*, L’Harmattan, París, 2003.

<sup>31</sup> En este trabajo se considera que las amenazas a la seguridad no son sólo militares sino que tienen múltiples orígenes (económicos, sociales, medioambientales y de temas relacionados con los derechos humanos), de ahí que se haya optado por una concepción multidimensional de la seguridad. En este sentido *vid.* Ken BOOTH (ed.): “Rethinking security and anarchy”, en *New*

- De un lado, las *carencias* o déficits que presentan, como la falta de recursos para la explotación de sus materias primas; su insuficiente capacidad militar en casos como el tayiko, el kirguizo y el turkmeno; la inexistencia de medios y la falta de preparación ante graves amenazas medioambientales como la contaminación o desertización; o la escasa experiencia de su burocracia diplomática
- De otro lado, las *amenazas* e inseguridades, particularmente las que suscitan el islamismo radical y el terrorismo.
- Y, en tercer lugar, la percepción de la existencia de *intereses divergentes* entre ellas, surgidos de sus diferencias geopolíticas, ya sean geográficas (Estados centrales como Uzbekistán, frente a periféricos, los cuatro restantes); o debidas al hecho de con qué Estados se comparte frontera (Kazakstán con Rusia y China; Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán con Tayikistán, por ejemplo); medioambientales (especialmente de acceso a recursos: agua en el caso de Kirguistán y Uzbekistán; petróleo y gas en el de los países los ribereños al Caspio); o relativas a la dimensión de los Estados (población y extensión). Sin embargo frente a problemas comunes no han puesto en práctica gestiones comunes, sino que ha habido una resistencia a la gestión multilateral, prevaleciendo las divergencias.

En política exterior, las cinco repúblicas han orientado y buscado por separado la cooperación con las potencias regionales y mundiales, y con aquellas organizaciones internacionales susceptibles de suplir los “déficits de seguridad” apuntados<sup>32</sup>. Las cinco forman parte de Naciones Unidas y del sistema institucional de Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional); pero es en el plano regional dónde han sido más activas. En este sentido todas forman parte de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y en materia de seguridad militar, a excepción de Turkmenistán (que ha proclamado su neutralidad en política internacional)<sup>33</sup> todas han firmado el Tratado de Seguridad Colectiva (Tashkent, 1992). Dicho Tratado ha permitido la presencia militar permanente de la Federación Rusa en Tayikistán, asegurando el control y la defensa de la frontera más incierta de la CEI –la que tiene con Afganistán– y la estabilidad del Estado tayiko. No obstante, Kazajstán, Uzbekistán y Kirguistán han reorientado en los últimos años sus alianzas militares hacia otros actores que también aparecen como “garantes” de su seguridad frente a las amenazas: se hace referencia a los Estados Unidos (con su política de instalación de bases militares) y a la Alianza Atlántica, a través de la participación en la Asociación para la Paz, a la que Tayikistán se incorporó en 2002.

---

*Thinking about Strategy and International Security*, HarperCollins, Londres, 1991, págs. 29 a 72, y “Security and emancipation”, *Review of International Studies* nº 16/4 (1991), págs. 313 a 326; y Dieter FISCHER: *Non Military Aspects of Security: A System Approach*, Cambridge University Press, Aldershot, 1993.

<sup>32</sup> Respecto a temas de seguridad vid. Roy ALLISON y Lena JONSON (eds.): *Central Asia Security. The New International Context*, Royal Institute of International Affairs–The Brookings Institution, Londres/Washington, 2001.

<sup>33</sup> Sobre la posición de Turkmenistán en política exterior vid. MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF TURKMENISTAN: *Foreign Policy of Neutral Turkmenistan. Speeches, Statements and Interviews by President of Turkmenistan Saparmmmurat Turkmenbashi*, MID, Ashgabat, 1997.

En materia económica, las repúblicas asiáticas se han vinculado con otros Estados de la CEI a través de agrupaciones como la Unión Económica Euroasiática (Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Rusia y Belarús) o la Comunidad Económica Centroasiática, creada por todas las repúblicas centroasiáticas menos la turkmena. Fuera del ámbito ex soviético, las cinco se han incorporado la Organización de Cooperación Económica (OCE), espacio producto de Guerra Fría en donde cooperan con Irán, Pakistán, Turquía, Azerbaiyán y Afganistán (esto es: los países del mundo musulmán no árabe), así como también a la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), el “interlocutor” del mundo islámico, especialmente después del 11-S. Pero quizás lo más interesante en materia de cooperación regional <sup>34</sup>, sea su participación en espacios creados en la postguerra, con las características propias del nuevo regionalismo (foros flexibles, heterogéneos y escasamente burocratizados), como es el caso de la Organización de Cooperación de Shangai (OCS). De la OCS hay que destacar, por un lado, que junto a las repúblicas centroasiáticas (menos Turkmenistán) y Rusia participa un actor significativo para el área y que hasta entonces había mantenido una política de aislamiento, como es China <sup>35</sup>. Por otro lado, es también de reseñar la agenda de la OCS, que incluye cuestiones y litigios fronterizos (el chino-kazajo y el chino-kirguizo), y temas como el terrorismo, el separatismo y el tráfico de drogas. Por último, habría igualmente que mencionar al GUUAM (foro que agrupa a Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán y Moldova), en el que si bien sólo está presente una de las repúblicas centroasiáticas, la uzbeka, aparece como una agrupación que ha pretendido actuar como “contrapeso” al poder ruso y constituye un indicio de los intentos del gobierno Tashkent por “diversificar” sus relaciones en el marco de la CEI <sup>36</sup>. A pesar de esta política de inserción, los Estados centroasiáticos, comparados con otros, tienen una participación escasa en materia de cooperación multilateral.

Las políticas de cooperación constituyen, como se analizará más adelante, la ocasión para la intervención y la formulación de políticas de potencias como Rusia, Turquía, Irán y Estados Unidos. Intervenciones que pueden ser leídas, a su vez, como manifestaciones de una lógica neo-imperialista, en el caso ruso; de una estrategia panturquista, en el turco; de un movimiento pan-islamista, en el iraní; o de una voluntad hegemónica mundial, en el estadounidense, siendo Asia Central el espacio de confrontación de esas políticas <sup>37</sup>.

<sup>34</sup> Los espacios de cooperación en el ámbito de la CEI son abordados en VV.AA: “Rusia diez años después”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* n° 59 (2002), págs. 181 a 190. Para más información sobre foros *vid.* Ian BREMMER y Alyson BAILES: “Sub-regionalism in the Newly Independent States”, *International Affairs* n° 74/1 (1998), págs. 131 a 147; y Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: *La Nueva Asia Central...*, cit., págs. 150 a 164.

<sup>35</sup> Respecto a China y la OCS (que funciona desde 1996) *vid.* Augusto SOTO: “Institucionalización y futuro de la Organización de Cooperación de Shangai”, *Real Instituto Elcano, ARI* n° 15 (2004).

<sup>36</sup> Anne DE TINGUY: “De l’Asie Centrale au GUUAM: la relance de la diplomatie russe”, *Défense Nationale* n° 8 (2001), págs. 69 a 79 y Alberto PRIEGO: “El GUUAM: Iniciativa regional norteamericana en Asia Central”, *UNISCI Discussion Papers* (octubre 2003).

<sup>37</sup> Respecto a las distintas visiones o lecturas de Asia Central *vid.* Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: *La Nueva Asia Central...*, cit., págs. 165 a 170.

#### IV. ASIA CENTRAL Y LOS ACTORES INTERNACIONALES

##### A) Potencias

Como zona de “Gran Juego”, Asia Central es una generadora de políticas por parte de los actores internacionales<sup>38</sup> –especialmente Estados y organizaciones internacionales<sup>39</sup>– en el marco de la Nueva Europa<sup>40</sup> y del sistema internacional, situación que se profundiza a partir del 11 de septiembre de 2001. Las potencias regionales constituirán el primer grupo de actores que se aborde.

Para las principales potencias de la zona –la Federación Rusa, Irán y Turquía–, el complejo Cáucaso-Mar Caspio-Asia Central constituye su “zona natural de influencia”. Para Rusia, subrogadora en algunos ámbitos del poder de la Unión Soviética, Asia Central se inserta en su diseño de política exterior dentro de lo que se conoce como el ámbito del “extranjero cercano” o zona de vital influencia<sup>41</sup>. Los objetivos que Moscú persigue en este ámbito son el afianzamiento de una zona de influencia que ponga freno a la expansión de otras potencias regionales (Irán y Turquía), la preservación de una situación de dominación económica (control de recursos, por ejemplo), hacer frente a eventuales amenazas exteriores (fundamentalismo islámico) y la protección de los derechos de los rusos residentes en los países que conforman el área del extranjero cercano, la actual CEI (espacio que integra a doce de las ex-repúblicas soviéticas, a excepción de las bálticas). Para el ejercicio de su política hacia la zona, la Federación ha utilizado “instrumentos” tales como la creación de un sistema de solidaridad militar (el Tratado de Tashkent, que no ha dado los resultados deseados); la percepción común de las “amenazas” a la seguridad y a la estabilidad en el área (esencialmente el fundamentalismo islámico) con la idea de que Asia Central se convierta en una zona tampón; y una política económica activa con las repúblicas<sup>42</sup>, especialmente desde la llegada de Putin al poder (con el establecimiento de la Comunidad Económica Euroasiática en 2001). En sus relaciones con las distintas repúblicas se puede destacar la estrecha vinculación de Rusia con Tayikistán, en donde la presencia militar rusa permite

<sup>38</sup> Las relaciones entre Asia Central y sus vecinos son abordadas en Peter FERDINAND (ed.): *The New Central Asia and its Neighbours*, Pinter Publisher, Londres, 1996; y Michael MANDELBAUM: *Central Asia and the World*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 1994.

<sup>39</sup> En este apartado referido a los actores internacionales no se abordan los de carácter privado, puesto que de uno de ellos, las empresas transnacionales, se ha hecho mención en el apartado II.

<sup>40</sup> La noción de “Nueva Europa” nace en 1990 a raíz de la firma de la Carta de París en el marco de la OSCE, y es la visión de una Europa “de Vancouver a Vladivostok” que incluye a todos los Estados europeos sin excepción, incluso todas las antiguas repúblicas soviéticas, más Estados Unidos y Canadá.

<sup>41</sup> Adeed y Karen DAWISHA (eds.): *The Making Foreign Policy in Russia and the New States of Eurasia*, M. E. Sharpe, Armonk, NY, 1995; Carlos TAIBO (1995) *La Rusia de Yeltsin*, Síntesis, Madrid, 1995, págs. 221 a 242. *Vid.*, también, Andreï GRACHEV: “La Russie à la recherche d’une politique étrangère”, *Notes et Études Documentaires*, vol. 15-16, n° 5040-5041 (1996), págs. 113 a 123; Andrei GRACHEV: “Rusia, entre Oriente y Occidente. La ex-superpotencia en busca de su política exterior”, en Antonio COLOMER y Carlos FLORES (eds.): *Rusia, en vísperas de su futuro*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2002, págs. 211 a 221; y Jean Bernard PARENTEAU: “La politique proche-étrangère de la Federation de Russie: ruptures et continuités”, *Notes de recherches*, CEPES, Université de Québec n° 3 (1995)

<sup>42</sup> Anne DE TINGUY: “De l’Asie Centrale au GUUAM...”, cit.

incluso a hablar de un “protectorado”; pero también con Kazajstán (con la que comparte frontera) y con Kirguistán hay unas relaciones “privilegiadas” por la presencia de minorías rusas; por el contrario, con Uzbekistán y Turkmenistán las relaciones han sido cada vez más distantes.

Para iraníes y turcos, la desaparición de la Unión Soviética dejó las puertas abiertas a posibles acciones en la zona. El objetivo de Irán <sup>43</sup>, que mantiene relaciones satisfactorias con Rusia y Turkmenistán, es contrarrestar la política de aislamiento al que lo tiene sometido Estados Unidos. La influencia política iraní en la zona es relativamente limitada: a excepción de los tayikos, la mayoría de etnias son turcófonas y los únicos chiítas de Asia Central son los pamires de Tayikistán, que son ismaelitas. Más que una política ideológica, Teherán ha favorecido el desarrollo de lazos económicos con sus vecinos de Asia Central (construcción de un gasoducto entre Turkmenistán y el norte de Irán, inversiones en vías férreas turkmeno-iraníes en 1996; acuerdos con Kazajstán para la comercialización de su petróleo). Por su parte, Turquía <sup>44</sup> se ha decantado por una actitud prudente y equilibrada hacia las repúblicas centroasiáticas frente a la presencia rusa. Su primigenia política de “Gran Hermano Turco”, que había generado importantes roces con Moscú, ha sido atemperada. Ankara ha establecido vínculos tanto en el ámbito del comercio y de la energía (la gran apuesta turca, con la ayuda estadounidense, ha sido que la salida de los hidrocarburos del Caspio pasase por su territorio); como en el lingüístico y cultural (enseñanza del turco, becas, bolsas de estudios para alumnos, principalmente de universidades uzbekas, etc.).

China, es otro de los actores regionales que, si bien ha ocupado un lugar secundario respecto a los anteriores, ha tenido un papel discreto pero continuado hacia el área después de la desintegración de la URSS <sup>45</sup>. Sus objetivos inmediatos en relación con la zona consisten en limitar la actividad de los separatistas uigures (poblaciones turcófonas de Xinkiang) que habitan en Kirguistán (unos cuarenta mil) y Kazajstán (doscientos mil); solucionar de manera pacífica los diferendos fronterizos que tiene con los mencionados Estados; y establecer relaciones económicas con una región rica en hidrocarburos. En este sentido, desde 1997 existen acuerdos con el gobierno kazajo para la explotación de yacimientos petrolíferos y la construcción de un oleoducto.

---

<sup>43</sup> Acerca de Irán *vid.* Robert CANFIELD (ed.): *Turko-Persia in Historical Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991; Farhad KHOSROKHAVAR y Olivier ROY: *Iran: Comment sortir d'une révolution religieuse*, Seuil, París, 1999; Adam TAROCK: *Iran's Foreign Policy Since 1990*, Nova Science Publishers, Nueva York, 1999; y “The Politics of the Pipelines: The Iran and Afghanistan Conflict”, *Third World Quarterly* n° 20/4 (1999), págs. 801 a 820. Respecto a las relaciones irano-rusas *vid.* Brenda SHAFFER: *Partners in Need. The Strategic Relationship of Russia and Iran*, INEP, Washington, 2001.

<sup>44</sup> La política turca hacia el área ha sido estudiada en Lowell BEZANIS: “Rethinking “Peace at Home, Peace Abroad”, *Transition* n° 2/2 (1996), págs. 6 a 10; Elizabeth FULLER: “The Tussle for Influence in Central Asia and the Transcaucasus”, *Transition* n° 12/2, págs. 11 a 17; Bal IDRIS: “The Turkish Model and the Turkic Republics”, *Perceptions* n° 3/3 (1998); Gareth WINROW: *Turkey in Post-Soviet Central Asia*, RIIA, Londres, 1995.

<sup>45</sup> Sobre la política china *vid.* Nicolas BECQUELLIN: “Pekin et l'Asie Centrale après la fin de l'URSS”, *Perspectives chinoises* n° 44 (1997), págs. 10 a 21; Thierry KELLNER: “La Chine et la nouvelle Asie Centrale. De l'indépendance des républiques centrasiatiques à l'après-11 septembre”, *Raport du GRIP* n° 1 (2002), y Guangcheng XING: “China and Central Asia” en Roy ALLISON y Lena JONSON (eds.): *Central Asia Security...* cit., págs 156 a 167.

Completan el cuadro de actores regionales países como la India, Pakistán y Afganistán, que han venido influyendo en la política del área, en particular a partir del 11-S, cuando Asia Central se convierte en uno de los frentes de lucha contra el terrorismo internacional <sup>46</sup>. Afganistán, por su situación geopolítica, fue un país clave en la historia soviética, y en la post-guerra fría lo está siendo aún más, puesto que se ha convertido en un Estado difusor de “inestabilidades” que afectan a algunos de sus vecinos, como Tayikistán y Kirguistán, a la vez que es generador de políticas para otros, como por ejemplo Pakistán, que en su día apoyó al gobierno talibán. Hay que destacar las siempre tensas relaciones indo-paquistaníes, generadas por el conflicto de Cachemira y la rivalidad nuclear entre ambas potencias, que son utilizadas por otros gobiernos (Moscú, Washington, Londres y Pekín) para componer y recomponer alianzas en la zona <sup>47</sup>.

Un actor lejano geográficamente a Asia Central, pero que tiene significativos intereses políticos y económicos en la región, es naturalmente Estados Unidos, que en su calidad de hiperpotencia de la post-guerra fría es, junto a Rusia, el Estado más influyente en el área <sup>48</sup>. Este país ha definido la zona en términos de interés estratégico vital y en consecuencia ha formulado sus objetivos. Estratégicamente, su política pasa por romper el dominio ruso, limitar la presencia iraní y favorecer y promover el papel turco. Políticamente, persigue favorecer la estabilidad en la región y desarrollar “solidaridades” en la lucha contra el tráfico de drogas y el terrorismo. Económicamente, su gran objetivo es controlar y usufructurar las vías de salida de los recursos presentes: de hecho es el primer inversor en la región. Junto a Estados Unidos, también hay que señalar la presencia del Reino Unido, Francia, Alemania, Noruega, Corea del Sur, Israel y Japón, Estados para los que Asia Central ocupa cada vez más un lugar significativo en sus políticas comerciales. Un hecho significativo respecto a la presencia de actores en la zona, es la posible conformación de bloques de intereses estratégicos en la región como los que podrían constituir Rusia, India y China; Estados Unidos, Europa Occidental, Turquía y Paquistán; o Rusia India e Irán <sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Referente al impacto del 11-S, *vid.* Mohammad Reza DJALILI y Thierry KELLNER: “L’Asie centrale après le 11 septembre. Incidences géopolitiques de la crise afghane et facteur islamique”, *UNHCR, Centre for Documentation and Research, WriteNet Paper* n° 7 (2001); y “L’Asie centrale un an après le 11 septembre”, *Courrier des Pays de l’Est* n° 2 (2002), págs. 4 a 13.

<sup>47</sup> *Vid.* Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: *La Nueva Asia Central...*, cit., págs. 431 a 608; Ahmed RASHID: *Los talibán. El Islam...*, cit., págs. 227 a 324; y Erich REITER: “New Global Politics: Reflections on the Return...”, cit.

<sup>48</sup> Acerca de la política de Estados Unidos *vid.* Stephen BLANK: “The United States and Central Asia”, en Roy ALLISON y Lena JONSON (eds.): *Central Asia Security...*, cit., págs. 131 a 155; Zbigniew BRZEZINSKI: *The Grand Chessboard...*, cit.; Robert EBEL: “La politique américaine en Asie Centrale, inchangée mais souple”, *Défense Nationale* n° 8/9 (2001), págs. 80 a 88; Mohammad-Reza DJALILI y Thierry KELLNER: “Les Etats Unies et l’Asie centrale après le 11 septembre 2001”, *Revue Française de Geopolitique* n° 1 (2003), págs. 242 a 269.

<sup>49</sup> Nur Bilge CRISS y Serdar GÜNER: “Geopolitical Configurations. The Russia-Turkey-Iran Triangle”, *Security Dialogue* n° 30/3 (1999), págs. 365 a 379; Erich REITER: “New Global Politics: Reflections...”, cit., págs. 336 a 337 y también Ilya ALEXANDROV: “Le ‘triangle’ Washington-Moscou-Pekin et l’Asie Centrale”, en *Geopolitique* n° 76 (2001), págs. 111 a 118.

## B) Organizaciones internacionales

De las organizaciones internacionales es menester citar, sucintamente, la labor de tres, cada una de las cuales ha tenido una función distinta –gestión de conflictos, cooperación política y cooperación económica– en el área. La primera es Naciones Unidas, que fundamentalmente ha tenido presencia en Asia Central a través de la gestión del conflicto en Tayikistán<sup>50</sup>. Su labor, “permitida” por la Federación Rusa, ha consistido en el “establecimiento de la paz” (*peace-making*), mediante el establecimiento de una Misión de Observadores (MONUT). Bajo su patrocinio tuvieron lugar una serie de reuniones que conducirían a la firma de un acuerdo entre las partes en conflicto. Posteriormente Naciones Unidas delegaría en dos actores la gestión del conflicto: la CEI y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Las repúblicas centroasiáticas se incorporaron a la OSCE<sup>51</sup> en 1992, sumando, de esta forma, a la organización euroatlántica una dimensión asiática. Su entrada se decidió por tres motivos fundamentales: la voluntad de los países occidentales de “controlar” la desintegración soviética; el deseo de vincular Asia Central con Europa a través de su pertenencia a la Organización, y mantenerla así “alejada” del “peligro del fundamentalismo”; y la consideración de que era un medio de extender a estos países principios y valores como la democracia y derechos humanos<sup>52</sup>. Las repúblicas, como se ha mencionado, no tenían experiencia diplomática multilateral y durante bastante tiempo éste ha sido el único foro de carácter paneuropeo en las que han estado presentes y en el que han podido debatir de manera oficiosa y en solitario las cinco. A su vez, la pertenencia a la OSCE ofrecía al resto de Estados europeos la posibilidad de gestionar desde dentro los posibles conflictos en el área<sup>53</sup> además de tener competencias en

<sup>50</sup> Naciones Unidas también está presente por medio de varias de sus organizaciones y programas, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional –ya mencionadas– y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización Mundial de la Salud, entre otros.

<sup>51</sup> El proceso de admisión y sus objetivos ha sido analizado en Victor-Yves GHEBALI: *L’OSCE dans l’Europe post-communiste, 1990-1996. Vers une identité paneuropéenne de sécurité*, Bruylant, Bruselas, 1996.

<sup>52</sup> Victor-Yves GHEBALI: “Le rôle de l’OSCE en Asie Centrale...”, cit. Estados Unidos lanzará en 1992 la iniciativa denominada “Programa de Apoyo Coordinado a los países recientemente incorporados”. La idea es que el espacio de cooperación funcione como “espacio pedagógico”, además que de esa forma Estados Unidos puede tener competencias en ámbitos fuera del militar, dada la agenda multidimensional de la OSCE.

<sup>53</sup> Desde la Carta de París (1990), la OSCE ha desarrollado distintos instrumentos; es decir: medios adecuados para evitar, gestionar y solucionar conflictos de modo pacífico, en función del estadio en el que se encontrase una situación-problema dentro de su área de cobertura. Dichos instrumentos se aplican en el ámbito de la alerta temprana de las situaciones que puedan degenerar en crisis, la prevención de conflictos y la gestión de crisis. Así, como instrumentos de alerta temprana se encuentran las consultas políticas periódicas llevadas a cabo en el seno de las estructuras (Consejo Ministerial, Consejo Superior, Reuniones de Revisión, etc.) y de las instituciones de la Organización (por ejemplo, el Secretario General, la Oficina de las Instituciones Democráticas y de los Derechos Humanos y el Alto Comisionado sobre las Minorías Nacionales). En el campo de prevención y de gestión de conflictos se cuenta con los mecanismos OSCE en el ámbito de la seguridad (arreglo pacífico de controversias o “Mecanismo de La Valetta”, situaciones de emergencia o “Mecanismo de Berlín”, actividades militares no usuales o



múltiples temas dada la calidad de la agenda de la Organización (las famosas tres “canastas”: la de la seguridad; la de la cooperación económica, medioambiental y científica; y la de la dimensión humana). Entre los países OSCE, los nórdicos, serán los más activo respecto a Asia Central. Un ejemplo en este sentido es la gestión del conflicto tayiko que entró en la agenda a finales de 1993, a propuesta de los mencionados países, los Estados comunitarios y de Estados Unidos, para el que la guerra civil era una seria amenaza a la seguridad en la región euroasiática. La Organización estableció una Misión Permanente y desde un principio las tareas de la OSCE se encaminaron a apoyar y facilitar las negociaciones patrocinadas por Naciones Unidas y a facilitar el cumplimiento de los compromisos negociado (tareas de mantenimiento y de consolidación de la paz, *peace-keeping* y *peace-building*). En esta línea, su acción se dirigió especialmente a la creación y establecimiento de instituciones democráticas, comenzado por la elaboración de un proyecto de constitución; y a la atención de la situación de los refugiados (posibilitando su inserción en la sociedad tayika)<sup>54</sup>. A partir de la experiencia del conflicto, la organización decidió cambiar su estrategia y establecer una de conjunto basada en su agenda de seguridad global para Asia Central, en la que intervendrían todas sus instituciones y mecanismos. A tal fin se crearon oficinas permanentes en las cinco capitales que permitieron seguir de cerca la evolución de los compromisos adquiridos en el marco OSCE.

La última organización que se menciona es la Unión Europea (UE) que, en tanto que “actor colectivo”, ha tenido un papel marginal respecto del resto de actores. Los estados comunitarios han privilegiado y llevado a cabo políticas hacia el área fuera del marco de la UE, siendo Gran Bretaña, Francia y Alemania, los ejemplos destacados. No obstante, la UE, deficitaria en materia energética, ha establecido un programa de asistencia técnica y financiera, denominado TRACECA (Corredor Transporte Europa-Cáucaso, Asia) en el ámbito del programa TACIS (asistencia técnica de la UE a los nuevos estados independientes de la CEI y Mongolia). También existe el programa INOGATE para la evacuación de hidrocarburos. Los objetivos de estos programas son la promoción y el desarrollo de corredores de transporte del petróleo y el gas<sup>55</sup>.

---

“Mecanismo de Viena”) y de la dimensión humana (“Mecanismo de Moscú”), así como también los grupos de gestión *ad hoc* y las misiones de relatores y de encuesta y de larga duración.

<sup>54</sup> Sin embargo, la labor de la OSCE se vio profundamente afectada por la escasa colaboración de las autoridades gubernamentales tayikas, que se mostraron poco favorables a una democratización del Estado que pudiese afectar el monopolio del poder. Asimismo el recrudecimiento de la guerra civil en 1996 y la negativa de Dushambé de mejorar las condiciones de la dimensión humana dentro del país (refugiados, prisioneros de guerra, situación de grupos minoritarios, etc.), entorpecieron la gestión de la organización. Fue a partir de la firma del Acuerdo de Reconciliación Nacional (Moscú, 1997) cuando la OSCE recuperó su actividad. Ahora bien, con una estrategia, si se quiere, diferente a la llevada con anterioridad, ya que las cuestiones tayikas pasaron a formar parte de una política global de la organización hacia Asia Central. La Misión de la OSCE en Tayikistán fue sustituida por la labor de un Centro de carácter permanente en el país (se abrieron centros también en las otras cuatro repúblicas) que colabora en la gestión del conflicto desde una óptica múltiple (aborda derechos humanos, instituciones democráticas, desplazados, cuestiones medioambientales, drogas, etc.).

<sup>55</sup> Entre los objetivos políticos de los proyectos comunitarios se pueden mencionar el apoyo a la independencia política y económica de los nuevos Estados y la mejora de su acceso a Europa y a los mercados mundiales.

### **V. A MODO DE CONCLUSIÓN: BALANCE DE UNA DÉCADA DE INDEPENDENCIA**

La valoración del papel de las repúblicas centroasiáticas en el sistema internacional de la post-guerra fría se puede realizar desde una triple perspectiva: la del conjunto de las cinco como área; la de las características de su inserción internacional; y la de la política de los actores internacionales hacia y en el área.

Respecto a la primera, hay que señalar que en la post-guerra fría en Asia Central es posible distinguir dos grandes etapas. Aquella que va desde la desintegración de la Unión Soviética al 11-S, caracterizada por la transición económica, política y social que experimentan las repúblicas; y la que se inicia a finales de 2001 cuando el área, en virtud de su posición geopolítica, se inserta de pleno en la política internacional. Será entonces cuando el área consolide su especial valor en tanto que centro de Eurasia (reactualizando las viejas concepciones de Mackinder) susceptible de vincular a Rusia, China, Irán y Asia del Sur, como flanco en la guerra contra el terrorismo, como zona tampón al radicalismo islámico, y como parte del llamado “arco de petróleo” (Golfo Pérsico y Cáucaso-Mar Caspio). Hay que resaltar, junto a los factores históricos y culturales del conflicto, la importancia económica y estratégica que el Asia Central ha adquirido por los recursos energéticos existentes. No es baladí el interés en estabilizar la zona para asegurar la salida del petróleo y el gas. En este sentido, toda crisis intra-área, (el conflicto tayiko, la presencia de minorías uígures, etc.) ha sido gestionada para evitar que actúe como “contaminador”, difusor y hasta acelerador de conflictos en la zona (Uzbekistán, Kirguistán, Sinkiang chino, Kazajstán) y fuera de ella. Asia Central también ha sido un espacio de formulación de política regionales, posibilitando la aparición de actores poco activos hasta entonces, como Irán y China, que se han incorporado al “Gran Juego” y a las relaciones internacionales.

Por lo que hace a la inserción internacional de las repúblicas, se puede afirmar que éstas han estado sometidas en paralelo a una triple dinámica. La de consolidar sus independencias en un momento de deterioro constante de sus economías, la de construcción de los Estados dotándolos de identidad –o en todo caso redefiniéndola– en oposición a lo eslavo y con el reforzamiento del Islam; y la de definición y formulación de sus políticas exteriores en un sistema internacional en constante turbulencia. Todo esto ha condicionado sus relaciones de cooperación y de conflicto. En ese sentido, las cinco han mantenido, en mayor o menor medida, sus lazos con Moscú (a través de la CEI y bilateralmente), han potenciado su vinculación al mundo islámico (OCI y OCE), y –a excepción de Turkmenistán, con su política de neutralidad– han intensificado sus relaciones con Occidente, específicamente con Estados Unidos (economía y presencia militar), China y Japón (importantes inversores tras Washington). Las repúblicas también han debido hacer frente a cuestiones básicas como la situación de los derechos humanos, los flujos de desplazados y refugiados, y el déficit democrático que inciden directamente en sus relaciones con el exterior.

Por último, y desde la perspectiva de la presencia de los actores internacionales, es claro destacar el lugar que Asia Central ocupa en sus agendas desde el fin de la Guerra Fría. En esta línea, señalar el papel desempeñado por las dos potencias Rusia y Estados Unidos (esta última en su calidad de “hiperpotencia”), que se podría caracterizar de “condominio”. En el primer caso, y a pesar de la pérdida de protagonismo, la Federación ha seguido manteniendo su calidad de actor principal para las cinco repúblicas por sus relaciones históricas y su pasado común en la URSS. Lo que

obliga a tener en cuenta el “factor ruso” (ya sea unilateralmente o por medio de la CEI) para la gestión de cualquier tema que incumba al área (negociación de recursos, gestión de conflictos, etc.). Para Moscú, el área en su conjunto, y en particular Tayikistán, constituyen la frontera o la fractura frente a determinadas amenazas y ante el avance de otras potencias regionales, de ahí la necesidad de mantener en sus objetivos en el ámbito del “extranjero cercano”. Para Estados Unidos la importancia del área crece y se consolida en dos ámbitos precisos: en el combate contra el terrorismo internacional (ayuda económica y presencia militar) y en el control de la producción y salida de los recursos energéticos. Las organizaciones internacionales han protagonizado un papel secundario en el área, en comparación a las políticas unilaterales de los Estados. En muchos casos, su política ha sido la de “legalizar” la actuación de algunos de esos Estados (Naciones Unidas y OSCE respecto a Rusia) y, en otros, actuar como espacios diplomáticos pedagógicos (OSCE). La cooperación económica aparece como el ámbito de mayor futuro en la zona (especialmente fortalecida por las inversiones, aparte de las estadounidenses, chinas, iraníes, turcas y de la UE) siendo la OCS uno de los espacios mejor situado para ello. Para concluir, se puede afirmar que desde 2001 Asia Central es más que nunca, un “área de gran juego” internacional, que está generando, en función del poder, paulatinamente, “ganadores” y “perdedores”. De cómo y de quiénes sean las “apuestas” dependerá su futuro.

<b>Principales datos estadísticos de los Estados de Asia Central</b>					
	Kazajstán	Kirguistán	Tayikistán	Turkmenistán	Uzbekistán
Capital	Astana	Bishkek	Dushambé	Ashgabat	Tashkent
Superficie (km <sup>2</sup> )	2.717.000	198.000	143.000	488.000	447.000
Población (año)	16.792.000 hab. (1989) 15.469.000 hab. (1999)	4.422.000 hab. (1989) 5.067.000 hab. (1999)	5.359.000 hab. (1989) 6.195.000 hab. (2000)	3.714.000 hab. (1989) 4.794.000 hab. (1995)	20.708.000 hab. (1989) 25.705.000 hab. (1999)
Densidad de población (año)	6'2 hab/km <sup>2</sup> (1989) 5'7 hab/km <sup>2</sup> (1999)	22'3 hab/km <sup>2</sup> (1989) 25'3 hab/km <sup>2</sup> (1999)	37'5 hab/km <sup>2</sup> (1989) 43'9 hab/km <sup>2</sup> (2000)	7'6 hab/km <sup>2</sup> (1989) 9'8 hab/km <sup>2</sup> (1995)	46'3 hab/km <sup>2</sup> (1989) 57'5 hab/km <sup>2</sup> (1999)

Composición de la población, en % (año)	Kazajos: 39'7 Rusos: 37'8 Alemanes: 5'8 Ucranios: 5'4 Tártaros: 2 Uzbekos: 2 Uigures: 1'13  (1989) ----- Kazajos: 53'4 Rusos: 30 Alemanes: 2'3 Ucranios: 3'6 Tártaros: 1'6 Uzbekos: 2'4 Uigures: 1'41  (1999)	Kirguizos: 52'4 Rusos: 21'5 Uzbekos: 12'9 Ucranios: 2'5 Alemanes: 2'3 Tártaros: 1'6 Uigures: 0'86  (1989) ----- Kirguizos: 64'9 Rusos: 12'55 Uzbekos: 13'8 Ucranios: 1'05 Alemanes: 0'45 Tártaros: 0'94 Uigures: 0'97 (1999)	Tayikos: 62'3 Uzbekos: 23'5 Rusos: 7'6 Tártaros: 1'4  (1989) ----- Tayikos: 67 Uzbekos: 25 Rusos: 2 Tártaros: 2  (2000)	Turkmenos: 72 Rusos: 9'5 Uzbekos: 9 Kazajos: 2'5 Tártaros: 2  (1989) ----- Turkmenos: 77 Rusos: 6'7 Uzbekos: 9 Kazajos: 2'5 Tártaros: 2  (1995)	Uzbekos: 71'4 Rusos: 8'3 Tayikos: 4'7 Kazajos: 4'1 Tártaros: 2'4 Karakalpakos: 2  (1989) ----- Uzbekos: 74'5 Rusos: 6'5 Tayikos: 4'7 Kazajos: 4'1 Tártaros: 2'4 Karakalpakos: 2'3  (1999)
Lenguas habladas	Kazajo Ruso	Kirguizo Ruso Uzbeko	Tayiko Uzbeko Ruso	Turkmeno Ruso Uzbeko	Uzbeko Ruso
Religión	Musulmanes Ortodoxos	Musulmanes Ortodoxos	Musulmanes	Musulmanes	Musulmanes
PIB total (millones \$)	96.833	13.606	7.329	23.454	61.616
PIB por habitante (\$)	6.500	2.750	1.170	4.320	2.480

Elaboración de la autora.. Fuentes: Censo Federal de la Unión Soviética de 1989; Banco Mundial, *Informes Anuales del PNUD* (Índice de Desarrollo Humano), *L'état du Monde*, Editions La Découverte, París (diversas ediciones), Mohammad-Reza Djalili y Thierry Kellner: *La Nueva Asia Central...*, cit.; y Olivier Roy: *L'Asie Centrale Contemporaine...*, cit.